

Pronombres Personales

Víctor Manuel Domínguez Calvo
vito@sevilla.es

A mis padres

Tienes diez segundos para levantarte,
coger la pistola
y a punta de esperanza
encañonar al enemigo.
O meterte en tu casa
sin que nadie te vea,
servirte un ron cargado
de paz y hierbabuena,
abrazar a tu perro y
mientras se oxidan
todas tus corazas...
escribir este poema.

*La vida es un depósito en penumbra
de máscaras usadas hacia adentro.*

Aurora Luque

Ellos

Mensaje en una botella

Hunde tu casa en la orilla del mar
y con paciencia espera;
espera que tu pelo crezca como las algas
y que la salidulce esencia de la brisa
te envejezca la cara, la voz, los recovecos
donde duerme el veneno que pudre nuestros días.

Y una vez instalado
con la avidez del buitre que busca su carroña
elige tu botella,
abrázala en tus manos
-tentáculos de anémonas
cansadas de tocar
la piel enmudecida de las cosas,
los senos emergentes de la nada,
la intimidad más gris del artificio-.

Y la trampa consiste que, entre aullidos,
despacio tus dedos la descorchen
como si fuera fruto de lo auténtico
para llenar de agosto el corazón
de octubres invadido.

Pero recuerda
que este brebaje siempre es para dos,
que a solas
no es más que otro veneno
de la vida.

La poesía es un jardín
en alta mar
y a la deriva.

Nada sabe el que llega,
nadie pretende a solas
regresar.

Subasta de recuerdos

El río siempre acompaña a quien pasea a su lado.
En su orilla la sombra subasta sentimientos.
Tocar esa penumbra,
sentir la frescura que regala,
notar la lentitud con que se mueve y el silencio
que habita en sus rincones;
porque hay trozos de noche anclados en el día
y nadie los reclama
-sombras que se hacen luz cuando hay tristeza-.

Aquí en el río se puede envejecer
con el reloj dormido en la muñeca:
Sin prisas
supuran nuestros poros manecillas de escarnio,
cometas de metal que abren la carne,
que dicen que es otoño y que estas aguas
también mojan el alma.

Más allá de los ojos
se seca a lo lejos
la ropa interior
de algún deseo desnudo;
hay quien los ignora
con la corteza clara de los escorpiones,
pero nada les grita tan fuerte como ellos.

Luego entre álamos nace el vuelo de un milano
y todo se complica...
La sombra de la orilla subasta sentimientos
y tú has pujado fuerte.
A unos metros
la vida parece ir por otro lado.

La biblioteca

De pie, frente a la estantería
de los libros que piden ser leídos
se nos convierte el índice en mirilla
que le roza la espalda a los volúmenes,
que sopesa sus nucas
e intuye sus adentros.

Aunque se puede dar el caso
que un día lleves la sangre muy quemada,
los ojos entre ojeras,
la mente abarrotada de otras letras
que debes en el banco
y entonces
no encuentres lo que buscas
y todo sea intemperie,
limusinas de tedio,
entrepáginas.

Si esto sucede
no te preocupes,
no pasa nada,
¡olvídate de libros por un día
siempre nos queda la
bibliotecaria!

Amapolas torcidas

Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.

(P. Neruda)

Teníamos quince o dieciséis
y alguno de nosotros ya era experto en abismos:
conocíamos las drogas, las mujeres, las lunas
y el destino final de algunas autopistas.
A nadie le importaba
nuestra tendencia innata
por la desolación del extrarradio,
el rojo sonido de los puñetazos
o la última verdad de los camaleones.
Y es que
sabíamos poco o nada
del mundo y sus mentiras,
lo que deben saber
aquéllos que no han visto
la terquedad del tiempo,
la gente que se muere,
los dioses que no existen
y el humo que nos queda,
después de las palabras,
en los labios dormidos
como huella imborrable del silencio.

La vida se desata en cuerdas impensables,
aparecen caminos en un tiempo preciso
y es una tierra ignota lo que antes era el surco
de los años sabidos en el aprendizaje.

Nosotros, los que éramos
hijos hiperactivos de un pueblo dormitorio,
de emigrantes que volvieron allá por los 80
bilingües y cansados de estar al otro lado
de aquellas torpes cartas y el hilo telefónico,
lejos,
donde el puto dinero,
el frío y la esperanza.
Nosotros...
ya no somos los mismos,
el rostro familiar es hoy desconocido.

Recordar es un falso
genocidio de ausencias.

Pero hoy
que yo no estaba en guardia
me ha parecido veros, vernos,
vuestro recuerdo me buscaba
por calles y avenidas,
por parques y jardines,
por fuertes y fronteras,
por todas las esperas que asoman en un día.
Sí,
junto a los acantos y los pinos,
cerca de la mandrágora,
al pie de los olivos
ESTÁBAMOS NOSOTROS
(amapolas torcidas)
gritándoles de rabia
nuestro color al mundo.

Miserable es el momento si no es canto.

Claudio Rodríguez

Tú

Imagina

Imagínate un verbo en medio de la calle
con su cuerpo de verbo,
con su boca verbada
y esa perversidad con la que algunos verbos
te miran cuando pasas.

Pues bien;
imagina que lo cojo por el cuello,
lo desplumo y alargo
que lo modelo,
que le quito todo su artificio:
sus ropajes de moda,
sus tatuajes fonéticos,
sus múltiples personas,
sus tiempos,
sus modos,
sus aspectos
hasta que se convierta,
simplemente,
en algo tan primitivo que consiga
que aquello que no puede
decirte una palabra...
tu piel con un susurro
al oído
te lo diga.

La mañana

Amanece en tus piernas,
me mezclo con todo y ya no existo
ni sueño.

Y es que todo está en mí:
las cortinas, el cuadro,
tu cintura, tu pelo,
la ceniza perdida,
las sábanas que sobran,
tu bufanda dormida decorando el desorden,
lo que hablamos anoche.

Esta paz tan pacífica me asusta
y me incita
a despertarte.

15:30

Los labios del silencio han besado la tarde
y aún como al principio entre tus brazos
mi espalda acuna el filo de tus uñas.

Y todo es como antes y distinto:
un bosque de medusas
en busca de una playa
donde secar venenos que nos sobren
para morir despacio,
lentamente,
con arena en la boca y en los ojos.

Los labios del silencio han besado la tarde,
quizás hoy seamos sombras
de un idioma olvidado.

Medianoche

Claudicar.

Rendirse.

Entregarse al ritual descargador de ausencias

para acabar tendido

bajo un cuerpo ondulante que se acoda en la almohada

y entre los dos recordar,

torpemente,

el placer y la risa de cuando éramos niños

y jugábamos

a tener veinte años.

Tapiz inacabado

La noche es sólo un sueño en blanco y negro.

Tú sabes
que no te espero a solas en el bar de esta esquina,
que no miro tu foto mientras bebo,
que no llevo reloj,
que no suspiro.

Sé que sabrás
que yo estoy muy tranquilo aquí sentado,
que ahora enciendo un cigarro y charlo un poco
de exámenes, de fútbol
con amigos.

Si no apareces,
no pasará nada y tú lo sabes
-Sevilla acogerá mi sombra húmeda
en danzas donde sude mi silencio-.

Porque mi alma no quiere
parir ecos de angustia por no verte,
retener aún el hilo de tu voz
y coser con él la piel
de este poema.

Sin ti, la noche es sólo un sueño en blanco y negro.

Como si fuera a verte

Como si fuera a verte en todas las esquinas
de esta Sevilla ajena al ruido de mis botas
salgo dejando en casa querencias y pantanos,
musas de sol y miel,
cafés desconsolados e insomnios y pitillos.

Como si fuera a verte en todos estos bares
de gente que se aprieta y grita como náufragos
frases entrecortadas por el humo y las copas...

ASÍ ES COMO SALGO, como si fuera a verte

y sólo veo semáforos y canciones vacías,
un sitio ilegal donde aparcar el coche
o un verso de Biedma que no me deja en paz.

Han pasado los días,
los atascos,
las deudas,
los poemas de otros,
las horas descreídas,
han pasado tus besos a un recuerdo más hondo,
a una canción primera que ya creía olvidada.

Mi teléfono espera que aparezcas de pronto
y llenes de sonrisas las venas de mis labios
y escape de una vez
esa voz que tú tienes
de mi antigua memoria,
de mi canción primera.

Ahora,
que vivo la espesura de tu ausencia,
mis palabras son huellas
que habitan unos folios,
mis ojos las preguntas
que abro cada mañana,
mis labios los que saben
que la saliva
que no gasté contigo
hoy se me hace tierra en la garganta.

No olvides

*Ir y quedarse y con quedar partirse,
partir sin alma e ir con alma ajena;
oír la dulce voz de una sirena
y no poder del árbol desasirse.*

(Lope de Vega)

Puedo sentirte siempre, a todas horas:
al caminar descalza por mis sueños
más desnuda que un beso,
al hablarle al teléfono que te roza los labios
o arrancando sonrisas del prado de palabras
que paseamos juntos, cada noche, despacio.

Noto que existen vientos recorriendo mis venas,
avivando una hoguera que ya me desconoce,
y no sé si soy leña o llama de este fuego,
no sé si ofrece luz o me ciega por dentro.

El instante que fuimos sólo puede escribirse
o recordarse en vano. Mas yo puedo sentirte
todavía, como al mar que no tengo
o a las nieves perpetuas, lejanas, de los mapas.

Yo quisiera ir a verte, encontrarte,
atravesar tu mirada (esa plaza perfecta)
como si fuera un niño con tierra en los bolsillos,
como si fuera el aire que se mete en tu pecho.

Si pudiera mirarte sólo un rato,
contener tu figura sin tenerte,
abrazarte en silencio sin mis brazos,
consentir al sentido ese capricho
de desnudar distancias
en las que el tiempo vive
regándonos los ojos con recuerdos.

Puedo sentirte siempre, no lo olvides.

*Bajó sin libertad por el camino
de las horas vacías.*

L. G. Montero

Yo

Que sólo tú lo sepas

Porque sólo el presente puede matar al tiempo
yo también soy un ave de presa
y una gota de angustia y la espesura
de todos los espejos plagados de distancia
que habitan el camino del que espera
encontrar su mirada
detrás de cada esquina,
detrás de cada verso conocido,
detrás de la palabra que ayer dijo
y hoy no le dice nada.

Porque cada segundo la tierra es golpeada
por 2 kilos de luz solar puedo enseñarte
mi colección de soles y desiertos,
privados aguaceros y públicas lloviznas.

Ya que sólo el presente se atiborra de esencia
yo también soy un cerdo con prisas,
un barranco de escombros
y una vela que abrasa al consumirse
la mano que la lleva entre las sombras.

Pronombres Personales (reclamaciones al borde del espejo)

Lo mío es una inflexible retrospección al llanto,
llamadas de atención al pubis de una idea
fingiendo estar aún vivo de todas estas muertes
a lomos de un reloj que grita monosílabos.

Lo mío es una trastienda de corazas deformes,
una mirada ausente en medio de un semáforo,
una inspección difusa,
un anhelo de algo que nace entre los folios
y se escapa despacio como las mariposas.

Lo mío es un mar de puertas,
cordilleras con árboles deformes como llaves,
tribus en trance elíptico que se lo tragan todo
como si fueran hijos del más absurdo abismo.

Quizá lo mío seas tú, seamos nosotros,
nuestros campos de risas
a orillas de tus besos...
...ganas de enamorarme del futuro
mientras desnudo ecos caminando.

La paz de los poetas

Ustedes no lo saben
pero tengo en mi mano
la sombra de otras manos
que he apretado en el tiempo,
y al dorso estos nudillos
que a veces han llegado
con demasiada prisa a rostros enemigos.

La paz del poeta es falsa:
con él habitan
la espada y la pluma,
la piel y la palabra,
la tinta de unos puños que no aceptan
la injusticia de un mundo descarnado.

Demasiada poesía

Seamos serios de una vez y punto.
Que todo alrededor se justifique
con su sola presencia,
que nada se convierta en otra cosa
por tu simple capricho.

Que llueva y que lo aceptes,
que salga el sol y brille
sobre la negra tinta
que escribe estos versos
-tiras sacadas del silencio voraz
de este sendero
de aceras invisibles,
esquinas en el aire y portales perdidos
en el cautivo ajuar
de tu memoria-.

Seamos serios de una vez y punto,
o es que no te das cuenta
que pierdes los papeles y te embarcas
en viajes sin destino
con nereidas surcando el espejismo.

Si digo esto es porque me da pena
verte pasear entre los árboles,
pensar en todo y no servir de nada,
oír los libros que invaden tu salón,
tus ratos muertos, tus conversaciones.

Deberías
por hacer mudanza en la costumbre
ver algo más la tele,
recalar en los bares,
aficionarte al fútbol o a los toros
como todo buen hijo de vecino.

Y es que como no cambies
ahora que eres joven
mañana será tarde todo intento
de lavarle el estómago
a tu corazón.

Con la navaja de la juventud viajó
derrotando derrotas,
con ella grabó un nombre en la corteza
del sauce de sus sueños
y aquel tronco
sumiso sudó savia impertinente,
su sombra fue la de él
y sus hojas
sus espejos.

Epílogo

A veces es uno su propio bandido, otras
la laguna donde se empantana,
un hermoso barranco
o su mismo sueño.

A veces puede uno olvidar
la fuerza que empuja la sangre en sus venas,
el resto del camino no pisado,
la deuda del deseo y relegar
las yemas de tus dedos
a la fría balanza artificiosa
de los días tranquilos
y las noches techadas.

A veces, algunas veces,
has pasado tu lengua por cuerpos y palabras,
por luces y por sombras, por fechas y lugares.

Otras, casi sin querer,
han rozado tus labios
el pecho enfermizo del tiempo,
la soledad salada del papel,
el humo del tabaco y del recuerdo,
la paz de otras pupilas.

Y con dudas y a solas y en tu cuarto
has consentido
que salga este silencio del espejo,
que nuble con abismos la mañana,
que parezca ajena tu memoria, tu mirada.

Solo, entre palabras inservibles,
anidando silencios te revuelcas
como bestia salvaje de ti mismo
o como alguien que lee, cuando está solo.

Y es que a veces es uno su propio bandido,
otras, la laguna donde se empantana,
un hermoso barranco
o su mismo sueño.

Índice:

Introito:

Tienes diez segundos...

Ellos:

Mensaje en una botella.
Subasta de recuerdos.
La biblioteca.
Amapolas torcidas.

Tú:

Imagina.
La mañana.
15:30
Medianoche
Tapiz inacabado.
Como si fuera a verte.
No olvides.

Yo:

Que sólo tú lo sepas.
Pronombres personales (reclamaciones...)
La paz de los poetas.
Demasiada poesía.
Epitafio.

Epílogo:

A veces...

